

TEATRO REINA VICTORIA



LA nueva razón social que se ha hecho cargo del Salón Reina Victoria está formada por los señores D. Timoteo Fombellida, D. Román Pérez y D. Francisco Marin.

Personas dotadas de actividad y buen deseo se han propuesto organizar variados espectáculos en el moderno y lindo Coliseo; y a fé que en los primeros pasos de actuación ya han manifestado inteligente iniciativa, pues las películas son de las marcas más acreditadas y los números de *varietés* cultos y regocijados.

El público, que aprecia con fina percepción lo bien que se le sirve, acude gustoso y las veladas se cuentan por llenos.

El Salón Reina Victoria, que por la comodidad de sus localidades, la seguridad en caso de siniestro y la belleza de su construcción hace honor al progreso material de Rentería, dará a los nuevos arrendatarios frutos económicos de consideración.

Tal es, por lo menos, nuestro ferviente deseo.

TRÍPTICO

TU INDUSTRIA

Gloria de España, los productos varios que el hombre, ufano, en tu solar fabrica, fama y nombre te dan de villa rica y a tus hijos loor de extraordinarios.

Consagraste al mejor de los santuarios el sello que a los hombres dignifica, y hoy, por tu honor, el mundo te dedica de industrial los blasones nobiliarios.

Y el extranjero que tu hogar visita deslumbrado ante el brillo de tu fama, te envidia, te festeja y felicita;

pues ve que a laborioso le tuteas y que tu gran actividad proclama el humo de tus altas chimeneas.

TUS GALLETAS

A fuerza de trabajo continuado, salir lograste airoso en la alta empresa, y hoy ves que en todo el mundo triunfa y pesa el nombre con tu esfuerzo conquistado.

El manjar en tu seno fabricado, que es hecha realidad bella promesa, es plato fijo en la escogida mesa en que yanta a diario el potentado.

La persona que prueba tus galletas por vez única, suena, voluntaria, de la fama las bélicas trompetas,

un manjar viendo en ellas sin segundo que, cual el nauta invicto de Guetaria, darán por prima vez la vuelta al mundo.

TUS MUJERES

Tienen fama patente tus mujeres que, por bellas y buenas, ciento y raya han dado siempre donde más las haya a juicio de contrarios pareceres.

Y la dulce promesa de placeres que dormita en los pliegues de su saya, es sin igual encanto que desmaya y mata el sinsabor de otros quereres.

Sencillez y honradez son galardones que en su escudo figuran, más preciados que moderno Everest hecho doblones.

Y con ellos, su máxima alegría comparte con que fueron comenzados sus días en la hermosa Rentería.

RENTERÍA

Por LUIS UREÑA



Daí, daí, daí, daí, daí, daí.... el tornillo que le parió.

D. CARMELO BALDA ODONTÓLOGO

DEBEMOS felicitarlos y felicitar, de paso, a nuestros convecinos porque en esta localidad, que todos queremos tanto, se van evidenciando sensibles muestra de progreso en todos los órdenes.

Un Municipio celoso cuida de la belleza urbana obligando a los propietarios el revoco de sus fachadas (entiéndase fachadas de las fincas, no de los propietarios) y a proceder a la limpieza de los patios de que se hallaban muchos de ellos bien necesitados. No descuida la estética y distribuye flores en adecuados lugares con galantes advertencias al vecindario.

La iniciativa particular nos proporciona medios rápidos de comunicación con la capital, y el comercio renueva sus existencias para que la clientela lo halle todo *bueno, bonito y barato*, que son las tres bes clásicas y mercantilistas.

Pero nada de esto pudiera ser válido si la salud falta o alguna molestia orgánica nos corrompe las oraciones.

Es indiscutible que el conocido y acreditado dolor de muelas es uno de los más agudos e insufribles; que las buenas digestiones exigen un sistema dentario vigoroso y marfileño y que todo paciente de estas vicisitudes del masticar tiene su consuelo, alivio y remedio seguro en el magnífico Gabinete Odontológico que ha establecido en esta plaza el médico y dentista D. Carmelo Balda.

Magnífico el Gabinete porque está dotado del material más moderno y excelente el operador por su pericia y buena mano.

No aleguen ignorancia los dolientes.

RENTERÍA EN LA ARGENTINA

AMIGO FEDERICO. Me pide usted unas cuartillas sobre el tema «Rentería en la Argentina». Es tan escasa la influencia que nuestro querido pueblo ha podido ejercer sobre esta tierra, que solo me animo a consignar en estas líneas un par de conceptos, no nuevos seguramente, pero sí impregnados de la mejor buena voluntad. ¡Y tan buena voluntad como se necesita para tan solo acceder a los ruegos de un amigo tener que decir algo, inventar algo respecto a la influencia que nuestra Rentería haya podido ejercer en estas dilatadas regiones del Plata.

Si se tratara de la influencia vasca en general, ya sería otra cosa: aunque en este caso poco trabajo me costaría en repetir tanto y tanto como se ha escrito al respecto. El país de nuestro nacimiento, la región vasca, con sus valles de riente aspecto, sus bien recortadas montañas, con sus verdes y frescas praderas y bosques de sonoras aves, ese país en donde ví la luz primera tiene ya grabado con letras de oro, en estas Repúblicas, su historia, su acción y su genio. Pero Rentería sola! Apenas si se conoce aquí más que por los pocos de sus hijos que habitamos esta parte de America. Su obra cultural, no ha llegado aquí. Y su obra

comercial e industrial, con poseer tantas fábricas, apenas si este país importa un poco de albayalde, minio y lienzo.

¿Las causas de este desconocimiento en la Argentina respecto a Rentería? Las desconozco. Deben ser muy complejas. No sucede así con los productos de Eibar, los cuáles se están imponiendo día a día en este mercado, dando la impresión por su enorme cantidad, su buena calidad, y por la modicidad de sus precios, de que Eibar es una inmensa fábrica donde se trabaja con ahínco por afianzar en el mundo, no solo su importancia material manufacturera sino también la espiritual de toda Vasconia. Nada puedo decirle tampoco de los hijos de Rentería residentes en ésta. Aquí viven dedicándose la mayoría a la penosa y dura industria lechera, muy importante en la Argentina, que les permite formar en poco tiempo modestas fortunas, sin descuidar la ayuda mensual, que salvo raras excepciones, envían a sus ancianos padres y hermanos en esa.

Que el éxito más completo corone su obra cultural en pro de ese «txoko» cada vez más querido y hasta muy pronto se despiere

Buenos Aires-Julio-1924.

LUIS SAMPERIO.